

Conversaciones taurinas

Al llegar el lunes a mi casa me encontré con la desagradable noticia de que había sido demandado por los almacenes de "Telas Junco", los cuales según el escrito habían disminuido en forma considerable sus ventas por la acción de mis críticas taurinas en *Novedades*. Consternado por esta situación me comuniqué con el director de los almacenes quien me notificó lo siguiente:

- Mire usted doctor, desde hace varios años hemos seguido con el mayor cuidado sus alevosos ataques en contra de nuestro principal cliente don Manuel Mejillón Avispa, quien cada vez que nos visita adquiere cuando menos medio kilómetro de percalina rosada y la misma cantidad en color amarillo para confeccionar los capotes con los que torea, los cuales le permiten templar mucho más que uno de los diestros conocidos.

- Igualmente don Manuel Mejillón adquiere no menos de otro kilómetro de franela roja, la que enrolla en un palo ligero de dos metros de longitud que porta un gancho en el extremo, al que le da vuelta para que la muleta quede segura. En otras palabras, es el mejor cliente que tenemos, por lo que resulta imprescindible para promover nuestro prestigio de los almacenes "Junco". Creemos que la demanda es perfectamente justificada y no entendemos en lo absoluto su

pretensión para que el torero disminuya el tamaño de los utensilios que utiliza. De perder a este cliente se acabarían nuestras promociones y ya estamos hartos de que usted trate de destruir las finanzas de la empresa.

Abrumado ante la idea de someterme a un juicio le quise dar una explicación a este personaje tomando en cuenta las consideraciones históricas que anteceden a Mejillón, por lo que señalé:

- Pienso que su demanda es perfectamente válida, pero tengan en cuenta que la muleta fue ideada por Francisco Romero de Ronda, para que este torero pudiera defenderse antes de ejecutar la estocada. Durante un siglo y con ligeras variaciones la franela siguió siendo la misma, aunque Julián Casas "El Salmantino" que fuera amigo de Cúchares, le aumentó su vuelo. Más tarde Antonio Carmona "El Gordito" quien fuera el inventor del quiebre al banderillar, utilizó una muleta de gran tamaño, lo que en 1880 encendió al público madrileño en su contra durante la competencia contra Rafael Molina "Lagartijo".

- En México también tuvimos el caso de un torero fuertemente censurado por mi predecesor don Carlos León, por utilizar grandísimos capotes y muletas para torear. Es más, le llamó burlonamente Manolo Telones. Una anécdota curiosa ocurrió en Madrid durante la Feria de San Isidro cuando José Fuentes toreaba un toro con el pico de una

gran franela y los asistentes al tendido 7 comenzaron a protestarle la faena que realizaba. En ese momento el diestro de Linares se fue a las tablas, tomó una tijera y cortó la tela de la extremidad de la muleta. Sin embargo, cuando reanudó el trasteo siguió toreando con el pico, aunque ahora fuera con una tela menor.

- Yo sugeriría a los almacenes "Junco" que demandaran también a los fabricantes de persianas, los cuales han disminuido el uso de cortinas. Asimismo les sugiero que se acerquen a los fabricantes de carpas, circos y teatros realizando con ellos promociones fuertes. Tampoco creo difícil que Manuel Mejillón pueda comenzar a usar telas con anuncios vistosos giratorios, lo cual produciría una novedosa propaganda para ustedes que incrementaría sus ventas.

Después de escuchar mi defensa el director de los almacenes "Junco" me dijo simplemente que no hiciera mayor caso de la demanda, porque al fin y al cabo Manuel Mejillón Avispa nunca cambiaría su forma de ser y por más críticas que escribiera seguiría comprando la misma cantidad de lienzos, y aunque prescindiera de los mismos su obesidad lo llevaría a comprar enormes cantidades de seda para sus taleguillas.

Al despedirme recordé dos dichos castellanos que son:

"Al que tiene un mal vestir, hasta la ropa se le quiere ir". También el de que: "Aunque la mona se vista de seda, en mona queda".